nes y las dificultades que encontraban en procurarse medios honestos de subsistencia. Comparecieron á la reunion de setenta á ochenta de ellos, número limitadísimo. La policía no estaba allí representada, y los individuos admitidos de bian enseñar á la entrada su cédula de libertad provisional (ticket of leave), en señal de que pertenecian á la desventurada clase de los invitados y protegidos por lord Carnarvon, Dijeron los periódicos que el aspecto de la asamblea era ver daderamente pintoresco. La mayor parte de los que la com ponian parecian pertenecer à la clasa equivoca de los buhoneros. Los sombreros mugrientes y los sucios vestidos es taban en mayoría, sin que dejase de notarse entre la multitud algunos truanes de una clase superior, con grandes bi goter, vestidos elegantes, con sortijas y collares y cadenas de oro, fumando su cigarro con gravedad aristocrática. Casi todos mostraban ser de unos treinta años y de muy buena presencia. El sitio de la presidencia estaba ocupado por lord Carnarvon, y lo rodeaban Enrique y Augusto Mayhew. el rev. Portal, el doctor Machay y una docena de otros gentlemen. Despues de algunas benévolas palabras del presidente recomendando á la reunion el mayor orden, se oyeron alguncs discursos de presos libertados. estos se desencadenaron todos contra los ticket of leave, declarando que un sentenciado puesto en libertad bajo condicion, no encuentra sino rarisimas veces trabajo, y que se le atraviesan mil obstáculos cuando va en busca de alguna ocupacion. Algunos declararon que habian encentrado trabajo, gracias á la caritativa intervencion del señor Mayhew que espidió algunos certificados en favor de sus protegidos. En esto subió á la tribuna un joven pidiendo que le indicasen quien era Mayhew, y al conocerlo se dirigió contra él con acerbas palabras, acusándole que reunia los propios hermanos y de que les preguntaba uno por une para cir sus confesiones, y tener despues materia para sus escritos ingeniosos. Mas el orador no fué secundado en esta oposicion, pues hasta sus mismos compañeros lo silvaron, y el presidente le retiró la facultad de hablar. El único resultado de ese meeting consistió en que los reunidos, á la pregunta de si preferian la deportacion á la libertad provisional, contestasen todos afirmativamente (1),

U

14

(1) Véase el Constitucional de Paris, 20 de enere de 1857.

y en que los publicistas ingleses tomasen acta, como suele decirse, de semejante respuesta. Si empero la civilización consiste en consultar á los malhechores antes de compilar al código penal, confieso de buen grado que semejante civilización no se encuentra en Roma.

DESCRIPTION OF STREET OF STREET, WHEN THE STREET OF THE STREET OF THE STREET, THE STREET,

## CAPITULO XXIV.

DE LA RELAJACION DE COSTUMBRES EN ROMA Y EN LONDRES.

Calumnias contra Roma impresas en Turin á fines del IS57.—Relajación de contumbres en Londres —Recientes confesiones de los periódicos y publicistas ingleses —Inmoralidad tolerada por el gobierno.—Quejas de lord Campbell en 1857.—Periódicos obsenos.—Libros obsenos.—Pinturas obsenas.—Institucienes en Londres para la supresion de los vicios.—El gobierno pontificio.—Juicio de un médico de ejército francés.—Los espósitos en Roma.—Hospicio de los espósitos en Roma, Londres y Paris.

Pasaria de buena gana por alto este asunto sino me obligase á ello un libro publicado hace poco en Turin, para desmentir la mayor falsedad y la mas infame columnia que se haya jamas impreso. Aludo al ya citado almanaque para el 1858, que tiene el modesto título de Amigo de casa, y que es un pérfido traidor. Este despues de haber hecho panegírico de la herética Inglaterra, en cuanto á las costumbres, diciendo de Londres que cuenta cuatro nacimientos ilegítimos por ciento, pasa á hablar de la Silla del catolicismo, de Roma, á la cual llama lugar de prostitucion, y escribe lo siguien-

te: «Sodoma y Gorroma no aventajaron en corrupcion á la ciudad que gobierna el que se llama á sí mismo Vicario de Jesucristo..... Las tres cuartas partes de los niños de Roma son ilegítimos, mientras que no se cuentan en Londres cuatro nacimientos ilegítimos por ciento. ¡Los -reconoceréis por los frutos!» Y despues de haber hecho otros paralelos por este estilo, el Amigo de casa concluye: «Lo que llaman la Iglesia es la fuente de la grande inmoralidad de los países encorvados bajo la mitra y el báculo de los satélites de Roma papal. No podemos por fin admitir por buenas y santas aquellas instituciones de las cuales vemos nacer como de abundante mina, la licencia, la supersticion y todos los vicios que mas embrutecen la generacion humana (1).» Como verá el lector la consecuencia es horrible, y debo combatir las premisas, si bien podria decir algo sobre aquella; pero mi libro es por su naturaleza positivo, y elige con preferencia los argumentos de hecho. La materia en que voy á ocuparme es quizás resbaladiza, pero haré por tratarla de suerte que no escandalice á nadie.

A principies de 1857 se dieron à luz des escrites, que me suministran materia mas que suficiente para hablar de Roma y de Londres acerca la relajacion de costumbres. El uno es obra del Dr. G. Richelot, y trata de la prostitucion en Inglaterra, y el otro del Dr. Félix Jacquot, y habla de la prostitucion en la ciudad de Roma. Jacquot fué médico de los hospitales del ejército de ocupacion de Roma, vivió en la ciudad eterna por espacio de cuatro años, y estudió la Italia bajo el aspecto de la medicina moral en algunas obras reciente mente impresas en Paris (\_). Su escrito puede ser invocado en favor de Roma in sombra de sospecha, porque no es un panegírico, sino una acusacion. El doctor trancés quiere combatir el sistema del gobierno pontificio que considera como delito lo que es en otras partes tolerado, y de aní el que se halle inclinado á decir todo el mal, y quizás a exagerarlo en alguncs puntos. Pero con una buena fé que le honra ciertamente observa desde el principio, que la desmoralizacion que puede encontrarse todavía en Roma deriva en gran parte de la revolucion de 1849 y de la soldadesca (1).

Comenzando pues por Londres veamos que dice de ella un periódico de grandísimo mérite: «En ninguna capital del continente hemos visto el vicio y la falta de costumbres dominar sobre la sociedad de una manera tan asquerosa como en nuestra propia metropoli, donde en estos últimos tiempos, Waterloo-Road, el Quadrant, Hay Market, Waterloo Place, para no hablar de los teatros, ofrecen tales escenas cuales no se ven en las mas corrompidas ciudades estranjeras (2).» Un escritor inglés se espresa en los siguientes términos: «Caalquiera que haya visitado las ciudades del continente debe quedar admirado del notable contraste que presenta el aspecto de las mujeres perdidas en las calles de Inglaterra, con las de Francia y de Alemania. Allí no se ve lo que es habitual entre nosotros (3). Tan solo en Londres calculáronse en mas de ochenta mil las mujeres públicas (4).» «Mas de ochenta mil mujeres, escribia hace poco un periódico, se ganan la vida con la prostitucion en Londres, y el año pasado (1856) fueron arrestadas mas de 4,000 por la policía. Actualmente han sido importadas orgamentos de ellas desde el continente, porque Londres ofrece mejor mercado. Y esas pinturas y hechos son citados repetidas veces por los filantropos en teoría, para propar la enormidad del mal, sin que se ponga nada en práctica á fin de contener el torrente que derrama la abominacion de la disolucion por todas partes; y lo único que de ello se deduce es que ningun esfuerzo puede llegar al origen del mal, ni tentativa alguna es suficiente para oponerse á la impetuosidad de la corriente (5).» Horroriza el enumerar los lugares de delito. Hay en Londres mas de cincuenta mil tienduchas llamadas gin palaces, donde los ladrones abrazan á los concurrentes para poderlos robar mejor. «Se calcula, dice el Dr. Ryan, que hay en

<sup>(1)</sup> El Amigo de casa, Almanaque popular para el año de 1858. Turin, imprenta de la Union tipográfica, pág. 19-20.

<sup>(2)</sup> Mélanges medico-literaires Paris 1854. Lettres medicales sur l'Italie, comprenand l'histoire medicale du corps d'occupation des Etats Romains. Paris 1857.

<sup>(1) &</sup>quot;....Etait une ignominie à peu pres incoînue à Rome avant la revolution du 1849; ells est née du desordre, et la soldatesque de l'occupation française a quelque peu contribué a prolorger la vie de ce monstre."

<sup>(2)</sup> The Lancet 1853, tomo I, pag. 347.

<sup>(3)</sup> The Great sin of great citties. Londres, 1853, pag. 33.

<sup>(4)</sup> RYAN, Prostitucion en Londres, pág. 89.

<sup>(5)</sup> The Lancet, a jorrnal of Bristish and foreign medicine, 1857, 30 de mayo vol, I, ne quid nimis

Londres cuatrocientas mil personas directa ó indirectamente relacionadas con la prostitucion, y que esta da lugar todos los años en la metrópoli á un gasto de 200.000,000 de francos (1)! Las casas de pecado abundan tanto que es imposible contarlas.

La inmoralidad y la disolucion son de todos los tiempos y de todos los paises, pero en Inglaterra el vicio tiene algo de estraordinario (2). Existe en Londres un tráfico infame que se ejerce en grande escala, y por el cual Londres, sus arrabales, el Reino Unido y el mundo entero son puestos á contribucion (3). De medio siglo acá hay una progresiva continua disminucion de matrimonios (4). Hállanse madres tan malvadas que envenenan el alma de sus hijas en la edad mas tierna, y obran peor que si las matasen. Hay bandadas de seductores que procuran por todos los medios arrastrar al crimen, y roban hasta las niñas de 8 á 10 años por les calles públicas. Los adivinos y los vendedores de láminas obscenas son por lo comun los agentes de grandes compañías á las cuales quizás pertenecen ilustres señores (5). El Gobierno y la policía no pueden menos de conocer tamaños horrores, y la legislacion inglesa condena las desorderly houses, pero los magistrados no tienen derecho de penetrar en ellas para hacer cumplir la ley, á menos que tengan allí lugar hechos que pongan en peligro la pública tranquilidad (6). Además el que hace una denuncia está obligado á de positar primero una suma de 500 Ln. como garantía del proceso, y además otras 1,250 para la prueba material, prueba que es por lo comun imposible La inviolabilidad del don.icilio se lleva en Inglaterra hasta al ridículo; así por ejemplo. respecto á las pinturas ó cua ros obscenos no hay delito cuando están colocados en el interior de las tiendas, aun que estén espuestos de modo que puedan verse perfectamente por los traseuntes á través de los cristales!

En 1857 levantóse lord Campbell en la Cámara de los

1 441 E

Lores (1) para pedir al Gobierno que publicase un reglamento instructivo acerca de la venta de los venenos, lo cual se hace en el dia en Inglaterra sin la menor precaucion, y cual si se tratase de cualquier droga inocente. Y de esta peticion pasó naturalmente á otra relativa, digo, á la venta de otros venenos mas mortíferos todavía que el ácido prúsico, la estrinina y el arsénico, á saber las publicaciones inmorales, infames é indecentes, acerca de las cuales le habia tocado oir revelaciones las mas escandalosas en un proceso que se habia ventilado pocos dias antes en su presencia. El proceso à que se referia el Lord Chief of justice habia sido entablado contra dos libreros de Holy-Well street Strange y Dugdale por dos publicaciones inmorales, á saber el periódico titulado Paul Pry, y la novela Las mujeres de Londres. La calle del Pozo Santo, que es lo que significa el nombre de Holy-Well street, es una callejuela que corre á lo iargo del strand, y es un verdadero pozo de obscenidad y de infamia, puesto que hay en ella cerca de sesenta tiendas destinadas á vender estampas y libros inmorales. Anchos aparadores iluminados con gas ostentan abiertos libros licenciosos, estampas obscenas, y sobre todo títulos y sumarios escritos libremente y que dicen mas que los mismos libros, los cuales se venden en paquetes marcados con diversos precios segun tienen láminas, y estas están ó no iluminadas. Los solos frontispicios sin embargo y los anuncios son tan inmorales que bastarian para justificar la total supresion de aquel sitio. Mas este continua dando mas señales de vida, aun despues de las peticiones de lord Campbell, y salen de vez en cuando de Londres infames vendedores que van á Oxford y à Cambridge para despachar entre los estudiantes de aquellas universidades los libros obscenos en que comercian.

El Paul Pry es un semanario destinado únicamente á fomentar la lascivia, y que se vende por las calles de Londres á un penny. Salió en los primeros dias de 1857, y pronto le hicieron compañía otros periódicos, como The Town y The Little Wonder. Habiendo el Paul Pry cfendido una persona de alta categoría, su editor fué citado ante los tribunales, junto con el editor de la publicacion tambien semanal, Las muyeres de Londres, y condenado el uno á tres meses de cár-

<sup>(</sup>i) RVAN, loc. cit. pág. 192

<sup>(2)</sup> TREBUCHET y POIRAT DUVAL, de la Prostitucion, Paris 1857, tomo II, página 581.

<sup>(3)</sup> RYAN, loc. cit. pag. 181.

<sup>(4)</sup> Véase el 8 y el 9 informe del Registrar General.

<sup>(8)</sup> RYAN, loc. cit. pag. 176.

<sup>(6) 5</sup> Geo. IV. cap. 83, 5, 3,

<sup>(1)</sup> Sesion del 11 de mayo de 1856.

cel y el otro á doce. El lord Canciller Cranworth declaró el 11 de mayo de 1857 en la Cámara de los lores, que la ley vigente le parecia suficiente para reprimir las publicaciones obscnas, y prometia que se avisaria al attorney general para que hiciese recorrer por sus agentes las tiendas de Holy-Well street, à fin de imponer à sus due nos la cesacion de tan infamante comercio (1). Vanas palabras! en julio estaban las cosas en el mismo estado

En Londres como en el resto de Inglaterra toca la iniciativa para la supresion de los abusos á los particulares, y no debe pasarse por alto una sociedad nacida en Londres en 1802, con el título de sociedad para la supresion del vicio (-), la cual ha dado ocasion á muchas denuncias y condenas, antes sin ejemplo, porque, dice Prichard sceretario de la sociedad, este género de delitos no es de la clase de aquellos por los cuales se remunere las pesquisas de los agentes. Sin embargo la sociedad está muy lejos de desear que se establezca semejante remuneracion, porque podria ser peligroso para la libertad. Desde el 1839 al 1853, la asociacion para la supresion del vicio ha hecho destruir 111.862 estampas obscenas, 12,366 libros inmorales, y 4,056 hojas de canciones, además de los instrumentos ó medios para publicar la inmoralidad; mas Sanson Low la acusa de apatía y de negli gencia (3). En 1835 establecióse en Londres otra sociedad para la proteccion de las jóvenes y para impedir la seduccion (4), la cual desde el año de su fundacion hasta el 1853 hizo que se cerrasen 368 casas de prostitucion y salvó 579 jóvenes menores de quince años; gota de agua lanzada sobre tan vasto incendio! J. B. Talbot, secretario de dicha sociedad, ha escrito elecuentes informes de los cuales resulta que la miseria pone á muchas en Londres en el camino de la perdicion (a). Mas ¿qué puede hacer la sociedad con una renta anual de 450 libras esterlinas?

(3) Aputhy and n glet, Icc. cit.

F (4) The London Society for the protection of Young the Females and prevention of juvenil prestitution. Sampson Lew, loc. cit. pag. 51. (5) TALBOT, citado por el Dr. Richelot.

De la misma manera que esas dos sociedades tienden á prevenir el mal así hay en Londres otras instituciones para remediarlo. Las principales son: Magdalen Hospital, fundado en 1758, que hasta el 1853, habia recibido 7759 mujeres; el Lock Asylum para recibir á las arrepentidas que salen del Lock Hospital establecido en 1 46; London Femal Penitentiary,, fundado en 1807, que en treinta y siete años solo pudo recibir 2717 de entre 6939 postulantes; Guardian society Asylum, instituida en 1812, y que en cuarenta años acogió 2200 mujeres perdidas; British Penit Femal refuge, creado en 1829 y que acogió 1123 jóvenes en 23 años; South London institution for the protection of females, establecido en 1841 y que en el año 1849 acogió en el asilo 51 mujeres (1). Estas instituciones prueban que hay en Londres hombres de bien que procuran llevar algun remedio á tan asquerosísima llaga; pero los asilos son de la mas deplorable insufiiciencia. y daré como prueba lo que refirió hace poco un periódico de dos misioneros del distrito de Field-Lane, que para encontrar un asilo á tres arrepentidas corrieron todo un dia todos los barrios de Lóndres sin lograr que fuesen admitidas en ninguno de los asilos de la metrópoli, y despues de haber andado desde las diez de la mañana hasta las seis de la tarde ni siquiera habian recabado una promesa (2). Y en efecto todos los asilos de Londres juntos no pueden, á lo que parece, socorrer mas allá de catorce ó quince mil de esas infelices, y ¿qué es esta cifra comparada con la espantesa estadistica del vicio?

No diré que Roma esté del todo libre de esa peste, pero sí que está menos inficienada que cualquiera otra capital. Las infamias de Adriano, en la antigua Roma tan famosas. emigraron á Paris, dice el Dr. Jacquot. Todo bien considerado il en resulte une superiorité morale relative pour le capitale de la Chretiente. «En Roma un resto vivo de la antigua fe se levanta á cada instante como un obstáculo ó como un remordimiento. Se peca condenándose: no se vuelve á caer sino despues de haber combatido consigo mismo, y es muy frecuente el corregirse. Por esto los asilos abiertos á las arrepentidas, en oposicion á lo que sucede en Londres y en

<sup>(1) &#</sup>x27;Qué maravilla si se supiese quienes son las personas que reclaman en Lendres la propiedad de semejantes cavernas." The Morning Star. 11 de mayo de 1557,

<sup>(2)</sup> Society for the suppression of Vice. Véase Sampson Low Junior, The Charitis reof London, Londes 1854, pág. 48.

<sup>(1)</sup> Véase Sampson Low. Societies for reclaiming the Fallen and reformation of the Criminal, pág. 53.

<sup>(2)</sup> The Lancet, 1853, tomo I, pág. 347.

Paris, hacen que se enmienden un gran número de pecadoras, hecho de una elevadísima significacion que resulta de las tablas estadísticas.» La seduccion que trabaja en las ca lles de Londres y de París no es permitida en Roma, y si lo fuese, seria ajena de las costumbres romanas. «Nosotros no la hemos encontrado en ella, escribe el Dr. Jacquot, ni aun cuando entramos en 1849, despues del desórden de aquellos tiempos agitados y de la estrema miseria que habían producido.» El Gobierno pontificio ha adoptado las mas importantes medidas para poner la pobreza al abrigo de la corrupcion y del vicio, y para volverla, una vez estraviada, á la verdadera senda.» En el camino de la prevision, de la moralidad y de los socorros, Roma ha precedido á los demás pueblos; y tales son sus instituciones relativamente á su poblacion y á sus rentas, que la capital del catolicismo, marcha siempre en primera línea, y no contenta con predicar la caridad, da de ella un espléndido y constante ejemplo.»

Aquí dirigiré cuatro palabras al Amigo de casa, segun el cual las tres cuartas partes de los niños de Roma son ilegitimos, probándolo con la estadística italiana de Mittermayer, de la cual resulta «que el número de los niños espósitos en Roma es de 3,160 al añol» En primer lugar se podria disputar si el número de espósitos es señal de inmoralidad, puesto que Gioia lo niega, sosteviendo que es tan solo signo de miseria. Pero dejo esto aparte y digo que Mittermayer y el Amigo de casa han escrito una infame mentira. Ellos hablan tan solo de los espósitos de Roma, y yo quiero estender la cuestion á todos los de les Estados pontíficos y á sus 94 hospicios (1). Pues bien, aun así; la mentira es solemnísima y todo porque si bien el término medio de los espósitos en los Estados romanos es de 3,000 cada año, deben descontarse un grandísimo número de nacidos de padres legítimos. Tomemos por ejemplo la estadística de los espósitos de Roma en 1840. Esta nos ofrece 469 varones y 402 hembras, ó sea 862, y no 3,160, como falsamente afirma el Amigo de casa; y de esta suma deben rebajarse 38 varones y 48 hembras, ó sea 86 legítimos vueltos á sus padres, sin contar los demás que no fueron reclamados por sus padres; de lo que resulta que los espósitos no fueron mas que 785, y y por consiguiente que el Amigo de casa aumentó la estadística en mas de 2,300 (2).

Acerca de este particular un famoso médico de la universidad de Lovaina que escribió en 1857 sobre los establecimientos de caridad de Rona (1) hace una observacion importantísima «Desgraciadamente existe para Roma una causa continua de inmoralidad, á la cual no puede el Gobierno poner remedio. Es sabido que la corrupcion de costumbres debe atribuirse mas al hombre que á la mujer: pues bien, Roma es un contínuo receptáculo de viajeros. Si los unos son peregrinos devotos ó sabios reflexivos, ó curiosos anticuarios, los demás son calaveras, jóvenes disolutos que van á ella con las manos llenas de dinero y el corazon de lujuria. Esta elase de viajeros encuéntranse principalmente en Roma en los meses de octubre, noviembre y diciembre; así pues no debe estrañarse que, al revés de lo que sucede en los demás Estados, el número de espósitos sea mucho mas considerable en Roma en los meses de junio, julio y agosto que en el resto del año.»

Pero la caridad romana no tardó en venir en ausilio de los inocentes víctimas del delito. Habiendo observado Inocencio III que se cometian en Roma cierto número de infanticidos, fundó en el primer año del siglo XIII el hospital del Santo Espíritu, que todavía existe. Así Roma primero que todas las demás capitales de Europa tenia una casa de espósitos; puesto que hasta cuatro siglos despues, esto es en 1638 no abrió san Vicente de Paul en Paris un refugio á los espósitos que antes se vendian en los mercados al precio corriente de veinte sueldos (2), y Londres debió esperar á tener semejante institucion hasta el año 1739, en el que la filantro-

<sup>(1)</sup> Los estados del Papa tienen 34 casas para espósitos. á saber en Roma, Ferrara Bolonia, Imola, Ravena, Forlí, Faenza, Cesena, Rimini, Pesaro, Fano, Sinigallia, Urbino, Gubbio, Fossombrone, Cagli, Cittá de Castello, Perugia, Espoleto, Todi, Narni, Orvieto, Viterbo, Jesi, Fabriano, Ancona, Fermo, Tolentino, Recanati, Camerino, S. Severino, Ascoli, Treia y Ponte Corvo.

<sup>(2)</sup> El promedio de los espósitos de Roma cada año es de 831. V. Moricchini, de los establecimientos die pública caridad, tomo I, pág. 301, y el Dr. Jacquote pág. 865.

<sup>(1)</sup> Des établissements de charité dans la ville de Rome por F. F. M. LEFEBURE, profesor de la faculta i de molicina de la Universidad católica de Lovaina, Lovai na-Bruselas 1857.

<sup>(2)</sup> Bochard, del estado del pauperismo en Francia. Paris, 1853, pag. 541.

pía de un ciudadano particular, Tomas Soram, la dotó de un hospicio de espósitos. Pero la admision al hospicio no fué ilimitada y completamente libre, sino por espacio de pocos años, y aun hoy dia los espósitos no son recibidos sino previa una informacion. De lo que resulta que la disminucion de los espósitos en Lendres no podrá jamás atribuirse al aumento de moralidad, sino á la falta de medios para depositarlos. El médico de Lovaina que acabamos de citar observaba que se lograria facilmente disminuir la cifra de los espósitos en Roma, si se suprimiesen los tornos como en Inglaterra (1), ó se limitase considerablemente su número como se ha hecho en Francia. Mas esto no serviria de remedio contra la inmoralidad al paso que fomentaria el infanticidio, como sucede en la gran Bretaña, donde las comadronas de acuerdo con los padres de tal suerte descuidan muchas veces á los recien nacidos, que los hacen pasar por haber nacido muertos (2). El Gobierno pontificio prefiere que sea mayor la cifra de los espósitos, que disminuir su número en mentirosas estadísticas á costa de la vida de aquellos inocentes.

## CAPITULO XXV.

the recovery such as a substitute of the substit

## DE LA EMBRIAGUAZ Y DEL SUICIDIO EN ROMA

Y EN LONDRES.

La embriaguez en Inglaterra y en Londres.—Un discurso del Rev. Owen en 1853.—Resultados inmorales de ese vicio.—Otras confesiones de un misionero anglicano.—Las tabernas en Roma.—Celo del gobierno para impedir la embriaguez,—Ioutilidad de las sociedades anglicavas.—Frutos maravillosos de las prediciciones de Roma.—El P. Teobaldo Mathew en Irlanda, Londres y América—La sociedad de templanza,—Del suicidio en Roma y en Londres.

Hay dos vicios que dominan en Inglaterra, y principalmente en Londres, de un modo espantoso, á saber, la embriaguez y el suicidio; vicios que se confunden en uno solo, con la simple diversidad de tiempo, puesto que la embriaguez no es mas que el suicidio temporal de las facultades intelectuales del hombre. Consagraré este capítulo á algunas citas de escritores recientes que revelan ese delito; y el lector podrá deducir por sí mismo aquellas consecuencias que reflejan la civilizacion y el bienestar de un pueblo, que, para substraerse á las penas de la vida ú olvidar el fastidio da una jornada trabajosa, va á envenenarse con bebidas alcohólicas ó á hacerse soltar los sesos.

El Rdo. J. B. Owen de Bilston pronunció en enero de 1853 en Londres, en la sociedad de las artes y oficios, un discurso

<sup>(1)</sup> La cruzada contra los tornos empezo en laglaterra en 1759, cuando Massio publicó sus Observations concerning the foundling hospital,

<sup>(2)</sup> CHADWICH, informe sobre el estado sanitario de las clases proletarias en la Gran Bretaña, citado por Lefebvre, pág. 29.